

Trigo, Pedro. *Sinodalidad básica en la Iglesia latinoamericana*. México: Buena Prensa, 2023, 373 pp. ISBN: 9786078806881.

La sinodalidad no sólo implica caminar juntos, sino elegir lo que el autor llama *el buen camino*. Ese camino implica relaciones horizontales, simbióticas y abiertas. Para Trigo, ese camino lo viene recorriendo la Iglesia en Latinoamérica, prácticamente, desde el Concilio Vaticano II. Basta mirar los documentos de las cuatro conferencias generales del Episcopado Latinoamericano para comprobarlo. A estudiar y explicar cómo debe hacerse ese caminar juntos y cómo se ha explicitado esa sinodalidad básica en dichas Conferencias Generales, se centra el conjunto del libro.

Una de las solicitudes que viene haciendo el papa Francisco y que demanda la propuesta del Sínodo, es el cambio de estructuras caducas, sin embargo, Pedro Trigo advierte la necesidad de hacer un paso previo y que según él está desatendido, se trata de cambiar primero la manera de vivir el cristianismo, y si ese cambio es auténtico y consistente, cambiará acciones y estilos. Es decir, el cambio personal, genera cambio estructural. A esto dedica la primera parte del libro.

Al tratarse de un término nuevo en el contexto eclesial, el autor se detiene a explicar qué significa sinodalidad, comenzando por el sentido humano y luego el sentido cristiano. «Sinodalidad es la vida entendida como *caminar* con otros, *caminar* juntos, se entiende que con todos, pero ante todo quiere decir *caminar*, y más específicamente *vivir caminando*» (p. 19).

Para Trigo el ser humano es un ser inacabado, siempre en proceso de hacerse, abierto a opciones y posibilidades. Por eso es importante que ese *caminar* no lo haga movido por el éxito, el lucro, el poder o la autorrealización, sino por la entrega gratuita, horizontal, abierta y sin excluir a nadie. Dependiendo del camino que transitemos nos deshumanizamos o nos humanizamos. Jesús vivió haciéndose humano, humanizándose. Camina con otros y no los instrumentaliza sino los humaniza, no masifica sino personaliza. «Es el camino del modo como tenemos que vivir nosotros, si queremos constituirnos en seres humanos» (p. 27). Si el caminar elegido nos humaniza, entonces es un camino sinodal.

El autor habla del sentido cristiano de la sinodalidad y lo fundamenta diciendo que como seguidores de Jesús no podemos no caminar juntos, porque Él nos ha unido en su corazón. El cristiano camina con todos (sus hermanos en Cristo), sin excluir a nadie, y si excluye a alguien, se autoexcluye a sí mismo de su corazón, porque Él no excluye a nadie. Entonces, «la sinodalidad para un cristiano es una característica esencial. Si no camina con todos, no es cristiano» (p. 40).

Hay una frase que aparece varias veces en el libro: *ser siendo*. Para Pedro Trigo significa que, al ser seres inacabados, nos humanizamos siendo humanos y nos hacemos cristianos siéndolo cada día, sin desdecirnos de ello. Por tanto, «tenemos que ir haciéndonos cristianos con otros y sin excluir a nadie, porque, como dijimos, a todos nos lleva Jesús en su corazón. Eso significa radicalmente la sinodalidad» (p. 45).

Después de fundamentar que la sinodalidad es el modo de ir haciéndonos cristianos, el autor pasa a especificar las exigencias que conlleva ese caminar juntos: la *comunión*, es tan importante que nunca, por nada, debe ser puesta en peligro; la *responsabilidad* que supone el irnos haciendo humanos y cristianos juntos, e implica cuidar y ayudar a todos, sin excluir a nadie. «De una manera más específica, la sinodalidad implica hablar, escuchar, dialogar y llegar a acuerdos» (p. 65).

Respecto a la puesta en práctica de la sinodalidad Trigo es bastante pesimista. No cree que sea posible, en la práctica, ver resultados a corto plazo. La dificultad la encuentra en el orden jerárquico establecido, porque los agentes pastorales ya sean curas u obispos, se saben responsables de ayudar a los laicos a ser cristianos y a vivir como tales, pero no establecen relaciones mutuas horizontales, es decir, no se hacen cristianos con ellos. Se saben agentes pastorales y no conciben que también son pacientes pastorales.

Una vez aclarado cómo concibe la sinodalidad, dedica el resto del libro a comentar, desde su experiencia personal, cómo ha vivido la Iglesia en Latinoamérica la sinodalidad, partiendo de la recepción fiel y creativa del Concilio Vaticano II, en las conferencias generales del Episcopado Latinoamericano.

Citando al papa San Pio X afirma que ese modo de ser Iglesia antes del Concilio, donde se argumentaba la superioridad de la institución eclesiástica, era la negación más absoluta de la sinodalidad. Por el contrario, esa nueva forma de ser Iglesia, propuesta por el Concilio, que Pedro Trigo llama encarnación solidaria, ese «nuevo humanismo en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia» (GS 55), les llenó de alegría y esperanza. Para el autor, «esa nueva dirección vital es sinodalidad en el más alto grado» (p. 86).

En este proceso, la prioridad y centralidad de la Palabra de Dios de la *Dei Verbum*, su contemplación, especialmente los evangelios, su lectura orante personal y comunitaria en comunidades personalizadas, permitió mayor conocimiento y acercamiento a Jesús de Nazaret, «beber de sus palabras y asimilar su modo de ser y de vivir y de relacionarse, su propuesta a las personas y a la sociedad» (p. 87). En esto consiste el seguimiento a Jesús: no en copiarlo o imitarlo, sino en hacer el equivalente en cada situación concreta como él hizo en la suya, siendo fieles y creativos. Esto fue lo que se hizo en América Latina como recepción del Concilio.

Este seguimiento hizo posible nuevas comunidades sólidas; en la institución eclesiástica hubo obispos que encarnaron esa nueva forma de ser Iglesia, a los que se puede comparar con los Padres de la Iglesia; sin embargo, las dificultades, desde la misma institución eclesiástica, no se hicieron esperar. No ha sido un camino fácil, en muchos casos ha implicado ir a contracorriente. Pero ahora Pedro Trigo mira el futuro con alegría y esperanza, porque eso que se inició con el Concilio, se está revitalizando en la Iglesia y con carácter universal, con el papa Francisco.

El tema de la opción por los pobres es central en las conferencias generales y en el pensamiento de Pedro Trigo, era de esperarse que dedicara un apartado a la sinodalidad del Pueblo de Dios con ellos, específicamente con los pobres cristianos que siguen a Jesús de Nazaret y se dejan guiar por su Espíritu. La sinodalidad

con los pobres desafía el orden establecido, al que Trigo llama sociedad piramidal, pero «solo cuando les vaya bien a los pobres, nos irá bien a todos» (p. 105).

Como ya hicimos mención, la mayor parte del libro la dedica a analizar y exponer las experiencias y propuestas de sinodalidad básica, vivida en la realidad latinoamericana, recogida en los documentos de las conferencias generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

En el análisis de cada documento sigue, prácticamente, el esquema que desarrolló en la primera parte: caminar como el modo de ser humanos, caminar con calidad humana, caminar juntos como modo de irnos haciendo cristianos y de ser cristianos, y caminar con los pobres. Detallando cómo se ha explicitado la sinodalidad básica en cada documento y las experiencias y prácticas de tantos cristianos que vivieron sinodalmente, aunque ignoraban la palabra sinodalidad.

En ese sentido afirma que esa experiencia sinodal no fue una mera propuesta de los obispos, que también, pero sobre todo recogen, convalidan y relanzan ese convencimiento vital y creciente que venían teniendo bastantes cristianos, producto del encuentro y seguimiento de Jesús de Nazaret, movidos por su Espíritu, que descubrían en la lectura orante discipular de los evangelios. Este no es otro que el modo de vivir el cristianismo que había propuesto el Concilio Vaticano II.

Hay dos documentos a los que Pedro Trigo acude con frecuencia: la Comisión Teológica Internacional y el Documento Preparatorio para el Sínodo. A ellos recurre la mayoría de las veces para argumentar su propuesta y alguna para hacer observaciones sobre temas que se estaría dejando fuera. Citando esos documentos afirma que «la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia» (p. 69). Desde la primera línea del prólogo ya indica que «este libro está escrito desde la conciencia de que sin sinodalidad no hay Iglesia».

Por todo lo dicho considero que este libro puede ser útil a todo el que tenga interés por conocer y aprender sobre la sinodalidad, especialmente a los Padres y Madres Sinodales, porque la experiencia sinodal de Pedro Trigo y las experiencias y propuestas sinodales vividas por la Iglesia en Latinoamérica, expuesta en los documentos de las conferencias generales, pueden dar importantes luces.

Teniendo en cuenta, además, que así lo pide el Documento Preparatorio para el Sínodo «no se puede evitar la referencia a las experiencias de sinodalidad ya vividas, a diversos niveles y con diferentes grados de intensidad: los puntos de fuerza y los éxitos de tales experiencias, ofrecen elementos valiosos para el discernimiento sobre la dirección en la que continuar avanzando» (DP 25).

Estamos ante un libro lleno de auténtica y verdadera experiencia sinodal. El autor escribe desde su conocimiento y experiencia sinodal partiendo del Concilio Vaticano II, fundamento e inspiración de su pensamiento teológico y eclesial; pasando por las propuestas y experiencias sinodales de las conferencias generales del Episcopado Latinoamericano, aterrizando en las propuestas del Sínodo de la sinodalidad.

DANIEL RAMÍREZ GUERRERO
dabar0906@gmail.com